

## Felipe Arias Larreta

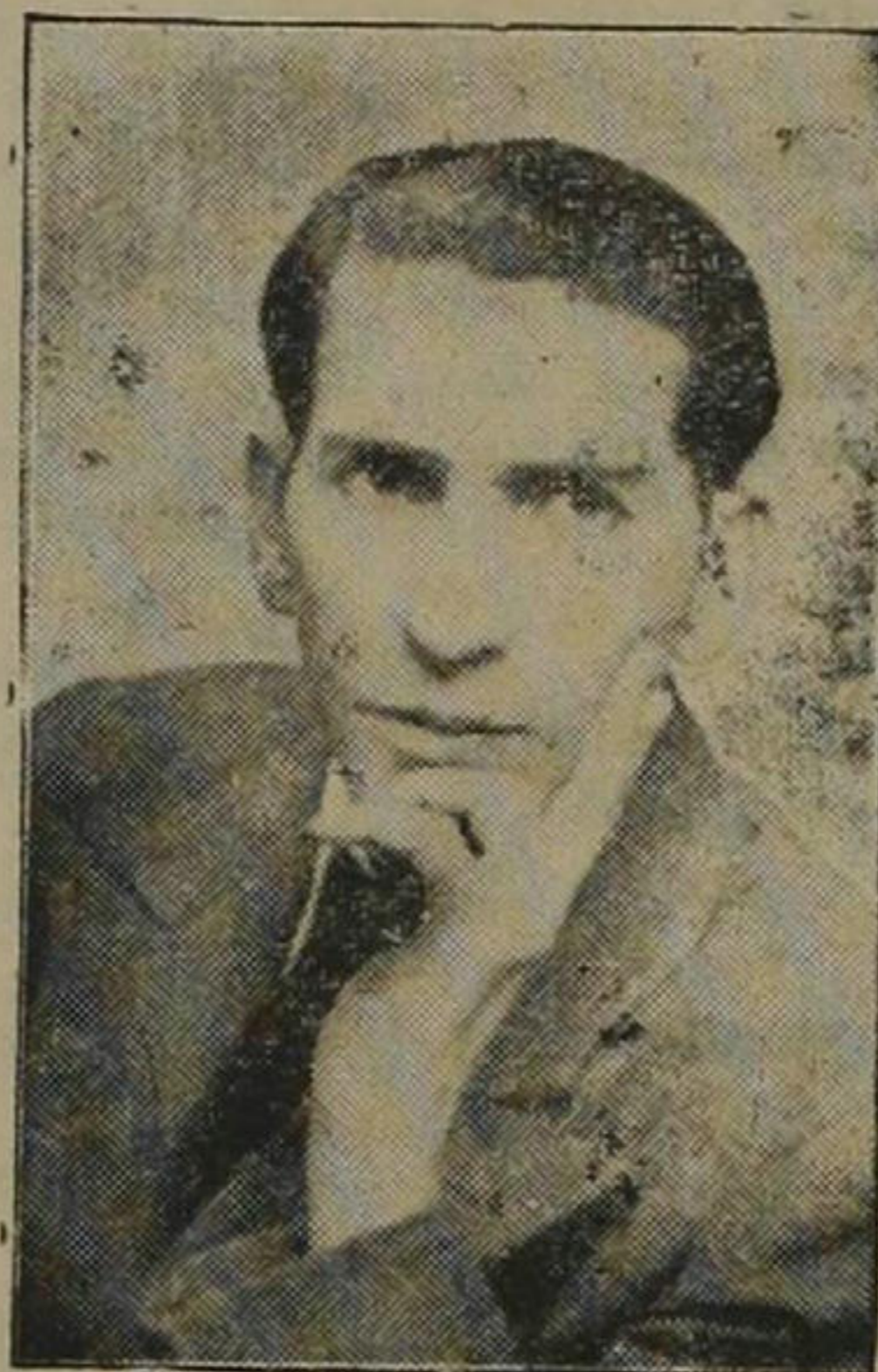
Envío de Abraham Arias-Larreta

(En Rep. Amer.)

Hace seis meses murió Felipe Arias-Larreta en Lima, Perú, y con él se fué "la voz más lírica de la poesía peruana de los últimos tiempos", según la certera expresión del gran escritor Clodoaldo Alberto Espinoza Bravo. El juicio de otros escritores peruanos — Suárez Miraval, Alfredo Hernández Urbina, Loayza Lagos, entre otros—han definido en sus justas proporciones la personalidad humana y poética de este insigne santiaguino, paisano de César Abraham Vallejo, paisano y hermano de Abraham Arias-Larreta, residente en Estados Unidos de Norte América.

Al mencionar esos tres nombres vale la pena recordar que fue don Abraham Arias Pelaez quien estimuló los primeros pasos poéticos de César Abraham Vallejo, en Santiago de Chuco, y quien le puso en contacto con los "poetas malditos" Verlaine y Baudelaire. Don Abraham y Víctor Alejandro Hernández iniciaron a Abraham Arias-Larreta en la literatura y éste, a su vez, inició y estimuló a su hermano Felipe en la poesía y la música, en unión de la madre de ambos, doña Elena Larreta Garaycochea, nieta del poeta y matemático arequipeño Miguel Wenceslao Garaycochea.

Que Felipe Arias-Larreta creó un mensaje poético propio, está fuera de duda; falsa es, entonces, la apresurada afirmación de los que motejan su poesía de "vallejiana". Vallejo no tiene ni necesita continuadores. Cada cual en su órbita, su dimensión, su grandeza, uno y otro



Felipe Arias-Larreta  
(1954)

\*

dijeron con sinceridad y hondura la atormentada palabra de los que nacen poetas, y saben serlo en la vida y en la muerte.

Obras representativas de Felipe Arias Larreta son: "Antara", ediciones Sayari 1948; "Espigas de Silencio", ediciones Trilce, 1949; "El Surco Iluminado", ediciones Trilce, 1950; "Derrotero de la Ausencia", colección Sayari, 1953. Dejó inédito "Corazón Labrantío".

Muestras de la Antología que saldrá a luz próximamente son estos versos de Felipe Arias-Larreta:

## Serranitas - VI

Estas noches de Santiago  
tienen rebozo de felpa,  
que de tan negro y usado  
se ha hecho criba de luz.

Violines y concertinas  
vuelven, recién, de mi pecho  
donde fueron a buscar  
el haz de tonos menores.

En el rincón más oscuro  
ne aislan penas futuras,  
la premiosa despedida  
extiende brazos de nieve.

La ausencia, desde sus lejos  
empieza a desdibujarme;  
como si yo no estuviera  
me reemplazan con mis versos.

Por los caminos de ayer  
llega todo lo querido;  
por los caminos que pronto  
va a clausurar el adiós.

Alguien canta a media voz  
un "triste" de madrugada,  
Luego alguien pide que baile  
el que va a partir mañana.

Yo escalo mi muda angustia  
de brazo del aguardiente.  
Y brindo por mi tristeza,  
y los demás, por mi sueño.

(Inédito, de "Corazón Labrantío")

## Poema Quinto

Es Enero que llega  
con el rumor fragante de la gleba,  
con el musgo fino en las junturas  
de la estrella y del agua;  
por eso esa alegría menuda en las majadas  
y ese don de cristal y esperanza del aire.

Es Enero que ha vuelto de no se sabe donde  
igual que un ser querido,  
con guitarras y flautas vaciadas en el ritmo  
plural del aguacero,  
y un sabor de trigo precoz en la memoria;  
por eso iris y trino van quebrando el letargo  
de oro del rastrojo  
y tejiendo en las quiebras telarañas de plata.

Es Enero que llega entre risueño y triste  
como una Serranita,  
y le dicen la quena, la sombra, la nostalgia:  
todavía nos hallas caminando de pecho  
con la verde agonía.

Madre ha sentido ahora, más que nunca, el apuro  
yacente de sus pasos,  
y ha prendido ambas manos en un rezo inolvidado.  
También llega de lejos,  
como un remoto Enero de transcurso entrañable,  
mientras retumban cielos y atajos movedizos.

(De "Antara" — 1948)

## Variaciones matinales - I

Alegría, ternera, paz nativa,  
hoy estarán cantando al otro extremo  
violeta de la ausencia, hoy que temo  
desandar esta pena cuesta arriba.

Pasarán, hacendosas, las auroras  
con la música de sus lentos plumeros,  
entre moho de noche y entre aleros  
hacia la ropa limpia de las horas.

La hipóbole del gallo estará en lo alto  
del diapason de alertas de cobalto  
para caer en bíblicos mirajes.

Y lavarán los ríos aledaños  
su temprana dulzura de paisajes  
para que se la beban los rebaños.

(De "Derrotero de la Ausencia" — 1953).

## Siempre viva

Yo empuño la manquera y busco el grano,  
le llamo hermano al gallo y subo a lo alto  
de su canto a bajar constelaciones,  
y a la yunta le ruego que celebremos juntos  
el santo sacrificio de la siembra.  
La brisa me circunda sosteniendo  
con valladar de quena y concertina,  
los bosques de eucaliptus.